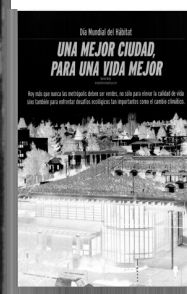


Día Mundial del Hábitat

UNA MEJOR CIUDAD, PARA UNA VIDA MEJOR

Martha Mejía
mmejia@revistavertigo.com

Hoy más que nunca las metrópolis deben ser verdes, no sólo para elevar la calidad de vida sino también para enfrentar desafíos ecológicos tan importantes como el cambio climático.



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 3
\$ 154657.80
Tam: 1253 cm2
DSOLIS

Desde 1986 el mundo entero celebra cada primer lunes de octubre el Día Mundial del Hábitat, instituido por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas: se convoca a la sociedad a reflexionar sobre la situación de los pueblos y ciudades, así como al derecho básico a una vivienda.

Esta fecha es propicia, pues, para realizar un balance de la situación de nuestras ciudades, así como del derecho a un alojamiento adecuado.

El lema de este año es *Una mejor ciudad, para una vida mejor* y destaca la visión colectiva en aras de un mundo urbano sustentable, que termine con las inequidades y provea de vivienda y servicios básicos a gente de todas las culturas y edades.

Crecimiento

Hoy más de la mitad de la población mundial vive en ciudades.

Las poblaciones urbanas consumen 75% de los recursos naturales del planeta y generan 75% de los residuos.

Las ciudades se han convertido en consumidoras de enormes cantidades de recursos naturales y generadoras de impactos ambientales masivos.

Actualmente, nuestro país es también una sociedad mayoritariamente de carácter urbano, señala Édgar del Villar, coordinador de asesores de la Subsecretaría de Fomento y Normatividad Ambiental de la Semamat.

“En 1940 éramos primordialmente una sociedad rural, donde casi

88% de la población habitaba en zonas rurales.

Para 1970 se tuvo cierto equilibrio, pues la mitad era urbana y la otra mitad rural. Pero a principios de este siglo calculamos que somos 107 millones de habitantes, de los que aproximadamente 91 millones, es decir, 85% de la población habita en zonas urbanas”, dice Del Villar.

La sustentabilidad en las ciudades llama la atención por dos cosas: primera por la concentración de la población en esta zona y segundo porque es aquí donde se generan los principales impactos ambientales.

Más población, más servicios

La estructura urbana es el reflejo físico de una serie de interrelaciones de carácter social, económico y ambiental.

La sociedad realiza toda una serie de actividades para las cuales requiere espacios adaptados. “El funcionamiento de estas ciudades y la administración de actividades de la sociedad necesita servicios como agua potable, electrificación, movilidad y transporte. Esto requiere de infraestructura que permita dotar a la población de estos servicios”, señala Del Villar.

Las ciudades son consumidoras netas de energía. En México, 85% de la energía que consumimos proviene de combustibles fósiles, lo que conlleva a una serie de emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero (GEI). También requerimos de materiales no solamente para construcción, sino también para la generación de bienes y servicios. Todo esto lo demanda la estructura urbana que, al mismo tiempo, al ser un ente dinámico, crea una serie de residuos que provocan impactos negativos en el medio ambiente.

Sandra Herrera Flores, subsecretaria de Fomento y Normatividad Ambiental de la Semamat, señala que se debe replantear el concepto de ciudades ante la mala planeación urbana: “Por un lado, se trabaja para que haya viviendas verdes, es decir, que en nuestros hogares se consuma menos energía eléctrica, ya sea porque se usan focos ahorradores o porque se utilizan calentadores solares o materiales aislantes en las paredes que pueden aguantar una temperatura lo suficientemente agradable para no necesitar aire acondicionado ni calefacción, etcétera”.

Por otro lado, indica, si bien estas medidas son importantes, “también hablamos de un desarrollo urbano sustentable donde no sólo se trata de hacer una suma de todas estas viviendas sino cambiar por completo el desarrollo urbano actual; es decir, tenemos que

construir desarrollos urbanos donde se privilegie no la comodidad de algunos sino las necesidades inmediatas de todas las personas, como son alimentación, educación, salud, entre otras. Este es un cambio drástico al que se debe atrever México respetando, claro está, el ordenamiento ecológico territorial y no construir más en zonas altamente vulnerables”.

Ciudades sustentables

Hoy más que nunca las ciudades deben ser sustentables. En otras palabras, se deben basar en criterios medioambientales tanto para las viviendas como para las mismas urbes, así como en mejorar la eficiencia del transporte, perfeccionar la producción de bienes y servicios y la gestión de los residuos, a fin de elevar la calidad de vida y hacer frente a desafíos ecológicos tan importantes como el cambio climático o la generación de energía.

Para lograr este propósito, la asociación ambientalista Greenpeace presentó un decálogo de medidas para reducir la presión de las ciudades sobre el medio ambiente y aumentar la calidad de vida de los ciudadanos.

Ahorro energético. La utilización eficiente y el ahorro son el recurso energético con mayor potencial en las ciudades. Con adecuado aislamiento y criterios establecidos en el diseño de edificios y en el planeamiento urbanístico, se podría evitar el uso de aire acondicionado. La demanda de energía para climatización en edificios existentes se puede reducir entre 30 y 50%, y en edificios nuevos de 90 a 95 por ciento.

Impulso a energías renovables. Los techos en las ciudades son excelentes lugares para la ubicación a gran escala de centrales de energía solar fotovoltaica para producir electricidad y captadores solares térmicos para calentar agua.

Construcción sustentable. El diseño de los desarrollos urbanos debe tener en cuenta el entorno. Debe incrementarse el uso de materiales en cuya extracción no se haya producido un deterioro del medio ambiente; o sea, utilizar materiales certificados como sustentables.

Menos agua, ríos más limpios. El problema no es la sequía sino el aumento sin límites del consumo de agua. Por ello debe promoverse un uso más racional de este recurso con

Continúa en siguiente hoja

base en el ahorro, la eficiencia y la reutilización.

Consumo responsable. La mayor parte de la producción de alimentos termina en las ciudades. Los habitantes de la mismas pueden influir en las formas de producción agraria y pesquera al no consumir productos transgénicos, el pescado que proviene de técnicas de pesca destructivas, o demandar alimentos y productos sin sustancias químicas tóxicas, así como utilizar papel y productos de madera provenientes de procesos respetuosos de los bosques.

Menos basura. Casi tres cuartas partes de lo consumido por la sociedad industrial tarda menos de un año en convertirse directamente en residuo. Hay que impulsar la recuperación de los materiales que hoy se convierten en basura, a través de medidas que impulsen “las tres erres: reducción, reutilización y reciclaje”.

Transporte. Propone limitar el uso del automóvil en las ciudades y que se promueva de manera preferente al peatón, el uso de la bici-

cleta y el transporte público.

Mayor participación ecológica. La presencia activa de ciudadanos ecológicamente conscientes en las ciudades es un beneficio para ellas. Por ello es importante que las administraciones de todos los niveles impulsen la participación de la sociedad en la defensa del medio ambiente.

Vivienda verde

Los expertos coinciden en que la sustentabilidad en relación con la vivienda tiene un lugar primordial: debe apostarse por el aprovechamiento inteligente de los recursos naturales y la preservación del medio ambiente a favor de las generaciones futuras.

La industria de la **construcción** está cada vez más convencida de la necesidad de adoptar sistemas que promuevan el uso de aguas recicladas o de lluvia, al igual que métodos alternos para la obtención de **energía** y el calentamiento del agua, como los basados en celdas fotovoltaicas,

señala el especialista Alberto Nieve del Toro.

“En el rubro energético hay que cuidar aspectos como la orientación, ventilación, aislamiento térmico y acústico, así como el sombreado adecuado. Si se cuida el diseño de la obra se tendrá un ahorro en la cantidad de desperdicios durante la **construcción** inicial y se reducirá la necesidad de realizar modificaciones posteriores”, indica.

En este contexto algunas políticas implantadas en el país, como la Hipoteca Verde del Infonavit, contribuyen a cambiar el modelo de sustentabilidad urbana que actualmente conocemos. Esta hipoteca cuenta con un monto adicional para que el derechohabiente pueda comprar una vivienda ecológica y así obtener una mayor calidad de vida, generar ahorros en su gasto familiar mensual derivados de las ecotecnologías que disminuyen los consumos de **energía eléctrica**, agua y gas; y contribuir así al uso eficiente y racional de los recursos naturales y al cuidado del medio ambiente. ▣

www.revistavertigo.com/videogaleria2.aspx

Las ciudades verdes hacen frente al cambio climático.

